

La revolución rusa y los intelectuales argentinos de izquierda: aportes en torno a la emergencia del debate público y la militancia política.

Blanco Ivanoff y Ialamoff, Sofía.

Cita:

Blanco Ivanoff y Ialamoff, Sofía (2017). *La revolución rusa y los intelectuales argentinos de izquierda: aportes en torno a la emergencia del debate público y la militancia política*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/79>

Mesa temática N°14: "Estudios de Rusia y de Europa Central y Oriental".

PARA PUBLICAR EN ACTAS.

La Revolución rusa y los intelectuales argentinos de izquierda: aportes en torno a la emergencia del debate público y la militancia política.

Sofía Blanco Ivanoff Ialamoff

UBA

¡Ya está! ¡Llegó!

¡No hay más que hablar!

Se viene la maroma soviética...

Manuel Romero, *Se viene la maroma* (Tango, 1928)

Introducción:

Durante la convulsionada década de 1920, la recepción de los acontecimientos resultantes de la Revolución rusa sirvió de base para la articulación en grupos de los intelectuales argentinos de izquierda, quienes esgrimieron nuevos discursos y pusieron en marcha nuevas prácticas en el ámbito local a partir de la apropiación de la identidad del intelectual bajo el socialismo en tanto reconfiguración de su rol dentro de la sociedad. Sin embargo, dicha apropiación implicó poco a poco el establecimiento de una postura determinada frente a la coyuntura política internacional y nacional generando el puntapié inicial para la consolidación del intelectual en tanto militante político, motivo que acentuó la tensión entre quienes defendían la concepción “tradicional” del mismo versus la nueva intelectualidad comprometida con el debate político.¹ Asimismo, ese ideal que primeramente tendió lazos de solidaridad entre estos sujetos, para mediados de los años '30, terminó radicalizando sus posiciones y prácticas, ya que la creciente relevancia del ejercicio político-militante forjó claras divisiones al interior de los grupos intelectuales.

¹ Este trabajo recupera el concepto ruso de *intelligent* a la hora de describir a este tipo de intelectual que asumía un compromiso moral con respecto a la realidad en la que vive interviniendo en ella a través de sus producciones como modelo al que aspiraban emular los intelectuales nacionales. Ver. Kagarlitsky, B. *Los intelectuales y el estado soviético: de 1917 al presente*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2006

A lo largo del presente trabajo se abordarán las mutaciones que sufrieron las trayectorias individuales y colectivas de los intelectuales argentinos de izquierda entre las décadas del '20 y del '30, con el fin de ejemplificar cómo la demanda de un ejercicio político comprometido por parte de éstos sentó las bases para la atomización de los mismos, y la reconfiguración de nuevas alianzas y espacios de acción forjando paulatinamente una institucionalización de sus prácticas y discursos. Por consiguiente, si bien el nuevo régimen soviético ofreció un nuevo modelo de intelectual al que sus pares argentinos pudieron apelar con el fin de legitimar y reclamar un nuevo rol en su sociedad, éste desde un comienzo no logró homogeneizar totalmente posiciones, sino que por el contrario, ofició de vector para insertar y con ello ampliar el debate público sobre los vínculos entre el ejercicio intelectual y la práctica política, ya no solo en relación a la escena internacional adhiriendo a la causa revolucionaria rusa, sino que también a la agitada realidad local.

Ahora bien, sucesos como la consolidación del Fascismo, el ascenso de Stalin en la URSS, el golpe de Estado de 1930 en Argentina, el inicio de la Guerra Civil Española en 1936 o la firma del pacto Von Ribbentrop – Molotov en 1938, son presentados, en los estudios tradicionales sobre el tema, como acontecimientos que dinamizan el debate político y amedrentan a la opinión pública generando la fractura de las redes de solidaridad generadas en los años '20, ya que fuerzan a la izquierda intelectual nacional a hacer explícita una posición política clara. Sin embargo, en el presente análisis dichos acontecimientos serán vistos como sucesos que precipitaron la toma de posición política pero no por ello necesariamente implicaron un abandono del ideal revolucionario, sino que gestaron una lenta mutación en los discursos y las prácticas de los intelectuales nacionales que tendieron a institucionalizar y formalizar los lazos que los unían mediante la adhesión a pautas comunes e instituciones politizadas y formales resultantes de la reformulación de su rol como ya no solo intelectuales, sino como portavoces de posiciones políticas, insertándolos así en el debate público.

Marco teórico

Aclarando que el presente trabajo aborda una problemática que ha sido analizada anteriormente, creemos pertinente reconocer la existencia de un campo de estudio que ha dedicado sus esfuerzos en torno a indagar sobre los vínculos existentes entre los

intelectuales de izquierda nacionales y su vínculo con la política internacional y local, sin que por ello consideremos en vano la posibilidad de ofrecer una nueva lectura sobre la misma apoyada en una vuelta a fuentes ya visitadas, así como otras no interrogadas.

Ahora bien, el análisis que presentaremos a continuación reunirá aportes provenientes de historiadores y críticos literarios, en diálogo continuo. Asimismo, la bibliografía de referencia se compone de textos clásicos referentes a la recepción de la Revolución rusa por parte de los intelectuales argentinos de izquierda, y la emergencia del intelectual como militante político. Por otro lado, se hará hincapié en el uso activo de revistas literarias de los años '20 y '30 como fuentes primarias en donde rastrear algunas respuestas a viejos y nuevos interrogantes, y por qué no, matices dentro una temática en la que parece predominar los “absolutos”;² sostenemos que siguen constituyendo la plataforma por excelencia en donde la emergencia del debate público y con él, la participación de los intelectuales de manera colectiva e individual, son visibles.

1. Los años '20: la revolución como leit motiv.

La Revolución rusa de octubre de 1917 disto de ser un fenómeno pura y exclusivamente reducido a los territorios del antiguo Imperio ruso. En ese sentido, los sucesos revolucionarios viajaron a nuevos horizontes en donde fueron tomados como una verdadera gesta épica, en palabras de Beatriz Sarlo: “La Revolución rusa y los soviets representaban, entonces, un principio de transformación radical, cuyo atractivo residía también en las proporciones épicas de sus actos, en el trastocamiento de todos los lugares sociales”,³ razón por la cual, adherir tempranamente a la causa se convirtió en una manera de repositionarse como sujeto dentro de la propia sociedad. Sin embargo, dicha adhesión implicó que la revolución fuera tomada como un *leit motiv*; Rusia se convirtió en una fuente de legitimidad moral, ideológica y con el correr de los años, política.

² Con “absolutos” nos referimos a la ausencia de matices a partir de los cuales analizar dicha problemática. Como señala F. Rodríguez en su análisis de la revista *Inicial*, quien busca matizar las afirmaciones de B. Sarlo quien a través de la comparación de las vanguardias nacionales con sus homólogas europeas concluye en que las primeras estuvieran marcadas por el “moderatismo”. Ver en Rodríguez, F. *Inicial*. Revista de la Nueva Generación. La política en la vanguardia literaria de los años '20. En *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*. Año V, N°8, Santa Fe, 1er semestre de 1995, Pág. 51.

³ Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*- 1° ed. 3° reimp. - Buenos Aires: Nueva Visión; 1988. Pag 127

Asimismo, conforme se consolidó la gesta revolucionaria ésta se presentó como una fuerza inacabable. La revolución será portadora de lo “nuevo”, lo que vino para quedarse, el principio más puro al que se debía comulgar para barrer con toda opresión e injusticia de la índole que ésta fuera. No obstante, la apropiación de dicho ideal suscitó diversos efectos, desde el rechazo por parte de aquellos sectores sociales que vieron en él la expresión de la barbarie humana, hasta la completa adhesión de quienes confiaban en su potencial emancipador. Por lo tanto, un mismo hecho social se tornó polisémico siendo visto como “amenaza” y “promesa” al mismo tiempo.

1.2. La Revolución y los intelectuales argentinos de izquierda: en busca de un lugar en la sociedad.

Como señalamos, la revolución y sus ideales causaron un fuerte impacto ideológico en aquellos que hasta entonces no encontraban un lugar en la sociedad, tal fue el caso de los denominados intelectuales de izquierda argentinos a quienes les ofreció la posibilidad de pensar un nuevo tipo de intelectual, quien detentaría un lugar de preponderancia al constituirse en portador de las ideas revolucionarias. Asimismo, en la nueva sociedad revolucionaria, el intelectual no estaría aislado sino que entraría en contacto con sus pares, con su pueblo, trabajando para él, libre ya de las trabas que “obturaban las relaciones mercantilistas”.⁴ Entonces, la revolución trasformada en *leit motiv* permitió ser el disparador de debates en torno el rol de éstos, generando un doble desafío: por un lado, posicionarse como interlocutores válidos frente a sus pares forjados, y por otro, tomar contacto teórico con las bases sobre las cuales los intelectuales socialistas se valen, y con ello de la realidad soviética e internacional.⁵

La recepción, apropiación y utilización de la Revolución rusa puso en juego una nueva fuente de legitimidad para los intelectuales de izquierda nacionales frente a un campo intelectual que los desplazaba;⁶ ésta dotó de valor a sus producciones, y a las nuevas redes de sociabilidad. Frente a una intelectualidad tradicional que ostentaba la posesión de

⁴ Sarlo. óp. Cit. Pag 127. Siguiendo su planteo, la revolución terminó por constituirse en un mito basado en el espíritu de lo nuevo.

⁵ Es pertinente incorporar los aportes de P. Ory y F. Sirinelli en torno a las acepciones del término intelectual, así como el de “sociedad intelectual”. Ver Ory. P y J. Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia, publicacions Universitat de Valencia. 2007.

⁶ Sarlo. Op. Cit. Pag 129

una “cultura” particular caracterizada por un fuerte europeísmo representado por las figuras y producciones de J. L. Borges, O. Gironde, R. Guiraldes, y V. Ocampo, entre otros, se posicionaron nuevos representantes que no gozaban de la reputación ni de la validación de sus pares, quienes los acusaban de “faltos de cultura”,⁷ pero que mediante el rescate de la revolución como fuente legitimadora de su rol podían ser incluidos en la escena nacional, y con ello, en el debate público sobre el carácter que deben adquirir los intelectuales en ella.⁸ Por lo tanto, representantes como R. González Tuñón, R. Arlt, L. Barletta, entraron a escena disputando un lugar en el campo intelectual respaldándose en un internacionalismo forjado al calor de los acontecimientos revolucionarios.

2. Disputas en torno al rol de los intelectuales y el arte en la sociedad: construyendo un “nosotros”.

El hecho de que existieran nuevos interlocutores con los cuales intercambiar posiciones en torno al papel de los intelectuales y el arte en la sociedad y la política nacional, generó tensiones dentro del campo intelectual; el debate público cobró mayor relevancia conforme se consolidaban posturas ideológicas definidas. Dichos tópicos fomentaron el debate entre pares, pero la proliferación de opiniones no implicó que todas fuesen de igual manera ponderadas ya que en la base de la discusión residía la compleja problemática de quiénes debían ser los portavoces legítimos del mismo.

Ahora bien, a partir de los años ‘20 los ejes que estructuraron el fuego cruzado entre los jóvenes intelectuales de izquierda y figuras consolidadas de la intelectualidad nacional expusieron a dicha década como un momento histórico en el que “se actualizó y reformuló la discusión acerca del rol del intelectual, la función del arte, las relaciones entre arte y sociedad o literatura y revolución, en un planteo en el cual se diseñaron nuevas prácticas y

⁷ Sarlo. Op. Cit. Pág 129. La redacción de la revista *Inicial* fue especialmente crítica al considerar que se trataba de una operación de usurpación por parte de los artistas argentinos amparados en el escaso desarrollo que estaba atravesando en los primeros años veinte la cultura nacional. Ver: “¿Reaccionarios? ¿Poco definidos?”, *Inicial*, año I, N°2, Buenos Aires, noviembre de 1923. Reproducido en *Inicial*. Revista de la nueva generación (1923-1927).

⁸ En este punto la discusión que subsistía es el problema de la autonomía de los intelectuales frente al campo intelectual, y sobre todo a frente al ejercicio político. Ver Piemonte. V. A. Alcances y significaciones de la incidencia soviética en las prácticas políticas del Partido Comunista de la Argentina: 1919-1943. Tesis doctoral disponible online.

http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/bitstream/handle/filodigital/1712/uba_ffyl_t_2013_893509.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Pág. 153

nuevos modelos de intervención política”,⁹ conforme y paralelamente existía algo similar en la ya URSS. En consecuencia, y retomando el concepto de “actualización” aplicado a las discusiones en el campo intelectual es que comprendemos la potencialidad de la Revolución rusa y la lectura que harán los intelectuales de ella, ya que “si la revolución los necesita, ella también podrá convertirse en su fundamento”.¹⁰

2.1- Boedo y Florida: el primer paso hacia la emergencia del debate público.

En 1924 se registraron los primeros debates públicos que posteriormente dieron forma a las agrupaciones de escritores e intelectuales de Florida y Boedo, nombres que adoptaron debido a su locación. Siendo resultado de la renovación estética impulsada por la recepción de los movimientos vanguardistas europeos fundamentalmente en la literatura, ambas agrupaciones propugnaron por el ejercicio de una literatura ajena a los academicismos dirigida a fomentar una renovación profunda de la cultura porteña, pero difirieron en cuanto a las formas estéticas que defendían; tradicionalista en la primera, modernista la segunda.

Sin embargo, existió otro motivo de desencuentro, y que reviste gran importancia para nuestro análisis ya que se vincula con la relación entre arte y política: ¿qué postura debía adoptar el intelectual o el artista en su actividad creativa respecto de la política? El grupo de Florida optó por adscribir al apoliticismo, mientras que el grupo de Boedo desconoció cualquier posibilidad de desligar la literatura de la política y se abocó a delinear las características de un “arte social”. Justamente, las disputas en torno a dicho tópico son las que comenzaron a introducir la necesidad de verdaderos debates políticos junto a los estéticos y, por lo tanto, no es en vano señalar que “en los años ’30 la necesidad de definir ubicaciones políticas más precisas condujo a cada sector a reivindicar espacios diferenciados, a disentir, a polemizar”.¹¹

No obstante, es de destacar que ninguna de las dos agrupaciones se caracterizó por su composición sociopolítica. La falta de identificaciones inmediatas entre grupos políticos

⁹ Saitta. S “Entre la cultura y la política: Los escritores de izquierda”. En: Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930- 1943), Tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Bs As., Sudamericana, 2001. Pag 392.

¹⁰ Sarlo, Op. Cit. Pag 123

¹¹ Saitta. Op. Cit. Pag. 397

y lineamientos estético-culturales fue lo que llevó a un intelectual como Á. Yunque a observar que en los boedistas se hallaba representado todo el arco político de izquierda y de centro-izquierda, lo que se tradujo en la carencia de una única orientación política y estética. Por ende, “no debe llamar la atención la posterior aparición de algunos de sus miembros en el bando opuesto, es decir, el traspaso no estaría dado por la inexistencia de un antagonismo entre ambos sectores sino por la heterogeneidad reinante en los mismos”.¹² Sin embargo, la situación mencionada no iba a mantenerse por mucho tiempo dado a que la coyuntura internacional y nacional -y fundamentalmente-, la consolidación del régimen estalinista en la URSS, fueron motivos que modificaron sensiblemente el posicionamiento político de los intelectuales ya que, y en palabras de M. T. Gramuglio: “en los años '30, a pesar del estalinismo, 1917 seguía alimentando el imaginario de la revolución”.¹³ Por lo tanto, paulatinamente asistiremos a una mutación en los tópicos debatidos y los posicionamientos dentro del campo intelectual, y en donde el factor político-ideológico, será el que delimite las fronteras de alianza y oposición.

Resumiendo, las contiendas entre Boedo y Florida concentraron gran parte de los debates culturales centrales emergidos en los años '20, pero estuvieron lejos de acabar la totalidad de sus aristas. Desde el momento en que la cultura pasó a ser un espacio de competencia para el PCUS, la dirección del PCA empezó a desarrollar una marcada injerencia en la conformación de una cultura proletaria propia, razón por la cual, todo aquel que mediante sus producciones adscribía a las ideas de izquierda y se autoproclamaba a favor de la Revolución rusa debió sostener oficialmente su posicionamiento político en el espacio público. En este sentido, el cambio de táctica de la Internacional Comunista en 1928 dotó de teoría a dichas mutaciones, ya que generó nuevas pautas en materia de políticas culturales desplazando así corrientes culturales que hasta ese momento habían sido admitidas en el seno del PCUS; la coexistencia pacífica cedió lugar a un antagonismo irreconciliable.

¹² Camarero, H, “El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930”. Op. Cita, s/p

¹³ Gramuglio, M. T.: “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”, en Cattaruzza, A. (Dir.) Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (193.-1943), Tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Bas. As., Sudamericana, 2001. Pág. 336.

3. Los años '30: Al son de la Revolución: el cambio de táctica de la Internacional Comunista y su repercusión en el campo intelectual

Ahora bien, la década que inició en 1930 reforzó y dinamizó las polémicas en el campo intelectual debido a un nuevo contexto de producción: aquel que les exigió un compromiso mayor con la causa revolucionaria mediante una efectiva toma de posición ideológico- política, factor que renovó sus lazos con la Revolución rusa, pero fundamentalmente los posicionó como intelectuales–militantes. Por ende, con el correr de la década asistimos a la consolidación de un mecanismo de participación en el debate político basado en la utilización de la “toma de postura” como recurso que definió un lugar de enunciación y un interlocutor, pero también aseguró un público y redujo la vacilación sobre la función de los intelectuales en la sociedad.¹⁴

En consonancia, ¿en qué situación política se encontraba la Argentina en el mismo año en que la URSS oficializaba la lucha contra todo lo que no fuera íntegramente obrero? El fin del gobierno de J. M. Alvear, el segundo mandato de H. Yrigoyen, y el Golpe de Estado de 1930 llevado a cabo por J. F. Uriburu, constituyeron el marco en donde los intelectuales de izquierda argentinos operaron. La creciente ola de antisemitismo y nacionalismo también funcionó como parámetro de una situación que no escapaba a un contexto mundial en donde la consolidación del Fascismo y Nazismo vislumbraba un futuro poco prometedor para la izquierda política. Por lo tanto, hacia el comienzo de la década el rol del PCA comenzó a ser clave a la hora de construir una “cultura obrera” contrapuesta a la “cultura popular” basada en una simbología propia a través de formas estéticas plasmadas en las creaciones culturales comunistas.¹⁵ La dirección del PCA adhirió a las prácticas de la política cultural oficialmente asumida por la dirección del PCUS luego del VI Congreso de la I.C celebrado en 1928 impulsando la estrategia de “clase contra clase”, motivo que llevó a algunos intelectuales y escritores a cuestionar la causa cultural. Podemos concluir que es en dicho clima donde los debates entre intelectuales moldearon y explicitaron los términos en los que se aceptaba su intervención en el campo intelectual, al tiempo que se delinearon los principios en torno al lugar destinado a las prácticas culturales dentro de una relación de

¹⁴ La bibliografía clásica ejemplifica la década del '20 como el frenesí de lo “nuevo”, mientras que la década posterior fue caracterizada de manera opuesta, años “tristes”, signados por la palabra “crisis” en sentido amplio.

¹⁵ Tal será el caso de la publicación *Documentos para el progreso* en circulación entre 1919-1921.

jerarquías con las prácticas políticas, y con ello, las condiciones mediante las cuales sería validada su participación.

4- La consolidación y visibilización del debate público como resultado de la toma de posición política.

Recapitulando, las mutaciones que se registraron en el campo intelectual hacia los años '30 se hicieron visibles en la emergencia y consolidación del debate público como resultado de la toma de posición política. Sin embargo, el presente análisis considera que es importante señalar que los debates surgidos en los años '20 fueron ampliamente significativos, ya que permitieron posicionar tópicos que para la década posterior obligaran a formular nuevas perspectivas a la luz de adscripciones políticas inseparables de la práctica intelectual. Asimismo, creemos conveniente retomar la noción de “visibilidad” porque permite matizar las posiciones de la bibliografía clásica que presenta a los debates de los años '20 como desprovistos de contenido ideológico marcado y delimitado. Incorporando dicho concepto intentamos ofrecer una nueva perspectiva sobre la cual pensar los debates surgidos durante esas dos décadas como partes de un conjunto. Por ende, la posibilidad de conceptualizar de manera flexible dicha temática permite comprender que si en los años '20 emergen las contiendas, para los años '30 observaremos la consolidación de las mismas pero ahora visibles en dos lógicas paralelas: por un lado la proliferación de revistas literarias como órganos de difusión masivos y por otro, el surgimiento de instituciones formales que agrupan a los intelectuales dentro de redes de sociabilidad más rígidas y definidas por un contenido político.

4.1 El rol de las revistas: dos momentos de una misma transición.

Las revistas literarias de los '20 registraron la emergencia del debate público, pero lejos de que este se agotase en temáticas únicamente vinculadas a lo que B. Sarlo denominó “adhesión moral” -separándola de una “adhesión política”- a la causa revolucionaria, creemos pertinente ejemplificar cómo tempranamente existieron tomas de posición política visibles antes de 1928, y que no necesariamente implicaron la afiliación al PCA por parte de los intelectuales.

4.1.1 Hasta 1928: debates emergentes, destinatarios grupales.

La puesta en circulación de diferentes publicaciones como *Prisma. Revista Mural* - publicada entre noviembre de 1921- marzo de 1922-, *Proa. Primera época* -agosto de 1922 - Julio de 1923-, *Proa. Segunda época* -agosto de 1924- enero de 1926-, y *Martín Fierro* - febrero de 1924- noviembre de 1927-, reunió a varios de los intelectuales y escritores destacados con el fin de difundir sus iniciativas para “modernizar” la cultura nacional.

Sin embargo, existieron otro tipo de revistas en las que los debates culturales convivieron con los debates políticos: aquellos en donde los intelectuales y escritores de izquierda participaron polemizando sobre la relación entre el arte y el ejercicio político. Tres publicaciones ejemplifican puntualmente el matiz que el presente trabajo quiere abordar, nos referimos a los casos de las revistas *Los pensadores* -febrero de 1922- junio de 1926-, *Claridad - Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento de izquierda* - julio de 1926- diciembre de 1941-, y la menos analizada *Revista de Oriente* - junio 1925- septiembre de 1926-.¹⁶

Primeramente, nos encontramos con la revista *Los pensadores*, publicada entre febrero de 1922 y junio de 1926 bajo el tutelaje de A. Zamora, figura clave dentro del campo editorial que publicará a su “hermana mayor” *Claridad* en 1926. Las publicaciones de *Los pensadores* reflejaron el alto contenido político de los debates suscitados en los años ‘20. Consecuentemente, y retomando nuestro análisis sobre la polémica entre las agrupaciones Boedo y Florida, lejos de tomarla como sólo una gresca entre intelectuales-escritores preocupados y avocados a debatir sobre asuntos estéticos, hallamos que en *Los pensadores* existió una toma de posición política, porque como señaló Zamora quienes publicaban en dicha revista habían iniciado “el ataque en *Extrema Izquierda* y no han cambiado de posición”, y agregaba “estamos todavía en la izquierda, en la extrema izquierda. Le reprochamos a ellos la carencia de ideales y de honestidad”, y avanzada su argumentación describía que la “designación de Boedo y Florida era una broma familiar que ahora se nos está haciendo antipática. El día que borremos los nombres de las calles que aparentemente nos dividen, quedaremos lo mismo, frente a frente, ellos y nosotros. Ellos van por la derecha y nosotros por la izquierda. Ellos están con Mussolini y nosotros con Lenin”.¹⁷ Por lo tanto, dada la transparencia del fragmento citado podemos esgrimir que

¹⁶ Por razones de extensión el análisis se ha visto centrado en estas tres publicaciones.

¹⁷ *Los Pensadores*, a. IV, N.º 114, Buenos Aires, septiembre de 1925.

más allá de las posiciones estéticas e intelectuales que estaban en juego bajo las máscaras de Boedo y Florida, existieron posicionamientos políticos como resultado del impacto cultural e ideológico de la Revolución rusa en el campo intelectual nacional, y con él, existió una efectiva adhesión a la causa y no solamente en términos morales, sino políticos. En este sentido, *Los pensadores* se constituyó como una plataforma desde la cual se pudieron articular nuevas prácticas y discursos mediante debates públicos sobre cuestiones estéticas, que, en definitiva, y para sus editores, no dejaban de ser cuestiones políticas. Entonces, y como señala F. Ferreira de Cassone: “*Los Pensadores* tenía la pretensión de convertirse en una tribuna para el debate cultural e ideológico”,¹⁸ y en ese sentido, cumplió con su cometido.

En segundo lugar, incluimos a la *Revista de Oriente*,¹⁹ publicación encabezada por la figura de A. Orzábal Quintana. La revista se dedicó al arte, a la cultura y a la crítica literaria, pero también se caracterizó por una efectiva adhesión política a favor de la Revolución rusa y la URSS, ya que desde su primer número el comité editorial se encargó de fijar su posición señalando que:

La última guerra europea ha acelerado el despertar de una nueva conciencia humana. Una tragedia tan inmensa no podía resultar estéril. Por encima de los escombros de la guerra, Rusia encarna hoy el anhelo universal de realizar una humanidad nueva y, por eso, frente a la política imperialista de Occidente representada por los Estados Unidos, es para nosotros el símbolo de una nueva civilización.²⁰

Revista de Oriente concibió al arte como una herramienta política. Asimismo, la empresa llevada a cabo por Orzábal Quintana aspiró a un público lector amplio, y lejos de reducirse al campo intelectual buscó penetrar en las masas y sectores obreros mediante el uso de obras artísticas -reproducidas en la portada- por las cuáles éstos se sintiesen identificados, junto a la sección “Notas gráficas sobre Rusia”.

¹⁸ [«Boedo y Florida en las páginas de Los Pensadores»](#) (En línea). En: *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*. Vol. 25/26: Pag.28

¹⁹ Ver Tarcus, H, "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte" *Revista Iberoamericana*. (2004)

²⁰ *Revista de Oriente*, año I, N°1, junio de 1925. Pág. 1.

Finalmente, digna heredera de *Los pensadores* fue, como mencionamos, la revista *Claridad – Revista de arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento de izquierda*, que apareció en escena en julio de 1926 y finalizó su circulación en diciembre de 1941, y se caracterizó por ser desde el inicio una publicación comprometida con el contexto político nacional e internacional. Amparada en la figura de Zamora, la revista se dedicó a reunir esfuerzos en pos de respaldar la causa soviética aunando a aquellos intelectuales identificados con el pensamiento de izquierda, posicionamiento explícito en su primer número:

“Claridad aspira a ser una revista en cuyas páginas se reflejen las inquietudes del pensamiento izquierdista en todas sus manifestaciones. Deseamos estar más cerca de las luchas sociales que de las manifestaciones puramente literarias. Creemos de más utilidad para la humanidad del porvenir las luchas sociales que las grescas literarias, sin dejar de reconocer que de una contienda literaria puede también volver a surgir una nueva escuela que interprete las manifestaciones humanas en forma que estén más de acuerdo con la realidad de la época en que vivimos”.²¹

Así pues, *Claridad* ejemplificó junto a *Los pensadores* la pretensión de generar una red de escritores de izquierda en dónde pudieran desempeñar una función social; temática abordada L. Barletta. Por otro lado, *Claridad* debatió sobre la revolución socialista, pero no descuidó el ámbito local ya que la publicación estuvo vinculada al Partido Socialista sin que se transformase en su órgano de difusión oficial; su eje aglutinador hasta 1933 fue el “izquierdismo”, entendiendo por tal a la inclusión del socialismo, anarquismo, comunismo, trotskismo, así como militantes universitarios y sindicatos que forjaban un frente ideal de trabajadores manuales e intelectuales.²² Entonces, como podemos observar, lejos de centrarse únicamente en debates estéticos, en *Los Pensadores* se impulsó una verdadera

²¹ *Claridad*. Revista de Arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista. Año V. 1926. N° 121.

²² Ferreira de Cassone, F. «Roberto Arlt y Claridad». Revista de literaturas modernas (Mendoza). N° 32: (2002).

“solidaridad proletaria”,²³ en donde los artistas y los intelectuales tendieron lazos entre sí y con las masas proletarias.

En resumen, en los análisis clásicos como los de B. Sarlo y D. Viñas se redujo el tinte político que contuvieron los debates de los años ‘20 en las revistas literarias.²⁴ No obstante, hallamos que en los tres casos presentados el posicionamiento de las mismas revela el alto grado de influencia que ejerce la política en sus publicaciones, a pesar de que se presentaban como revistas culturales. Por otro lado, consideramos necesario destacar que asistimos a un debate de tipo “grupal” en donde no había precisión en el interlocutor, eran agrupaciones o en su defecto se increpaba “en el aire” a quienes adscriben a la causa revolucionaria. También, comprendemos que caracterizando al debate de años ‘20 como de tipo “corporativo” podemos incluir ese matiz buscado a la hora de analizarlo porque flexibiliza la creencia de que por no ser un debate en donde se adhiera de manera explícita a un partido político éste no revistió carácter de “político”. En este sentido, tomamos la propuesta de F. Rodríguez quien apela a una acepción del término “política” comprendiéndola en su sentido más amplio como “la vocación de intervenir públicamente para modificar la realidad”,²⁵ para ejemplificar esta utilización de las revistas literarias como mecanismos de inserción y posicionamiento en el campo intelectual y, en consecuencia, en la opinión pública. Con ello, los debates sobre el arte y la revolución, y sobre la función social del arte y de los intelectuales, demuestran que tras ellos existían auténticas posiciones político-ideológicas. Por lo tanto, por más de que la emergencia del debate público en las publicaciones literarias no haya constituido la forma más acabada de participación política, sostenemos que fue una de las vías que posibilitaron la consolidación de un campo intelectual profesional y altamente vinculado a la política nacional e internacional.

4.1.2 Desde 1928 hasta 1934: la consolidación del debate, destinatarios individuales.

²³ Tanzi, R. En *Claridad*. Revista de Arte, crítica y letras. Tribuna del pensamiento izquierdista. Año XV. 1936. N° 305.

²⁴ Ver. Viñas, D, “Cinco entredichos con González Tuñón”, *Literatura argentina y política*. De Lugones a Walsh, Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

²⁵ Rodríguez, F. D. Inicial. Revista de la Nueva Generación. La política en la vanguardia literaria de los años ‘20. En *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*. Año V, N°8, Santa Fe, 1er semestre de 1995. Pág. 51.

Conforme al cambio de táctica de la IC en 1928, comenzó a generarse una mutación en el campo intelectual nacional, y fundamentalmente en las trayectorias individuales y grupales de los intelectuales de izquierda. Puntualmente, la táctica de “clase contra clase” exigió un mayor compromiso por parte de los éstos con la causa revolucionaria haciendo explícita su adherencia política. Asimismo, el debate público se vio modificado ya que la participación en el mismo comenzó a estar vinculada a una militancia activa en pos de defender una posición ideológica determinada. Esta demanda de compromiso puso de manifiesto el valor de la cultura en el terreno político, y con ello, el papel rector que tuvo de ahí en más el PCA en la edificación de una legítima “cultura obrera”.

Ahora bien, la bibliografía tradicional consideró a la década del '30 como exponente de las contiendas verdaderamente “políticas”, pero en el presente análisis sostenemos que en realidad se trató de un momento en donde más bien se consolidó y visibilizó el debate público debido a la masividad que éste adquirió, y a que ya no se enfrentaron “grupos” o ideas estéticas, sino que por el contrario los debates se dieron entre representantes cada vez más comprometidos con la política; estos debates tuvieron destinatarios de carne y hueso, firma y esperaban su réplica. Conforme proliferaron las tomas de posición política las revistas hicieron aún más explícito su contenido, programa y alineación, en busca de reflejar cierta línea de pensamiento compartida entre sus participantes. Por ende, para la década del '30 es de vital importancia rescatar dicha modalidad que adquirió el debate ya que lo profesionalizó y lo sistematizó, al tiempo que reveló los lugares de enunciación, discursos e interlocutores, producto de lineamientos cada vez más rígidos con los que se podía obtener el aval para hablar en nombre de la Revolución rusa, el comunismo, el arte y la política, y el rol de los intelectuales. En ese sentido, al son de la consolidación de la facción estalinista en la IC y en el PCUS, y junto a la exportación de sus lineamientos al PCA, se tornó cada vez más complejo el intervenir en el debate público si hacer explícito desde dónde se estaba hablando; si antes existía una izquierda plural, luego de 1928 se buscó forjar una “verdadera izquierda” agrupada bajo el papel rector del partido.

Así pues, lo mencionado cobra realidad cuando analizamos las principales contiendas que sucedieron a partir de 1928 en las revistas literarias en donde lo estético funcionó como una herramienta para la lucha política. Entonces, es en las páginas de

Metrópolis. De los que escriben para decir algo (mayo de 1931 – agosto de 1932), *Actualidad. Económica, Política, Social*. (abril de 1932 – abril de 1936), *Contra. La revista de los franco – tiradores* (abril - septiembre de 1933), y la ya mencionada *Claridad*, que tendrán lugar los enfrentamientos más emblemáticos del momento, aquellos que dan cuenta de la mutación que nos hemos propuesto analizar.²⁶

Inicialmente, la aparición de la revista *Metrópolis. De los que escriben para decir algo*, en mayo de 1931 fue un claro síntoma de los lentos cambios que irán sufriendo las redes de sociabilidad intelectual durante toda la década. La publicación llevada a cabo por L. Barletta, ex integrante de Boedo, dejó en claro desde su primer número que era una “revista de batalla” buscando forjar una pretensión de combate dentro del “campo de las letras”.²⁷ Dicho objetivo se plasmó en sus páginas mediante tomas de posición con respecto a diversos tópicos, pero fundamentalmente con la opinión de Barletta respecto al rol del arte y del artista en la lucha de clases. Para 1932 ocurrió el debate entre el mismo Barletta y C. Moog, por entonces activo militante del PCA y responsable en materia cultural. Pues bien, en el artículo “El arte y nuestras ideas sociales” que publicó Barletta sostuvo que “el arte no puede estar atado a nada ni a nadie, sin dejar de ser arte”, y sentenció que “las ideas del artista nada tienen que ver con su arte”, dejando en claro que “hacer arte de las ideas sociales es tan pernicioso como hacer arte burgués”.²⁸ Un mes más tarde, la réplica de Moog desde la revista *Actualidad* dio comienzo al debate, ya que en sus palabras “hoy por hoy, el pensador y el artista” se hallaban en una encrucijada “...pues ante ellos solo existen dos caminos a seguir: o están con el proletariado o están con la burguesía”.²⁹ Asimismo, Moog redobló su apuesta señalando que:

“Elegimos a Leónidas Barletta por cuanto este constituye la expresión de toda una tendencia de la burguesía en sus instantes actuales: la que utiliza el arte bajo un disfraz izquierdista, aparentemente de ideas sociales, pero a fin de cuentas no realiza otra tarea que el apuntalamiento y la defensa de esa misma

²⁶ Resulta ineludible que mencionemos la polémica Arlt- Ghioldi surgida en 1932 en el periódico *Bandera Roja*. Dicha contienda constituye el ejemplo más claro, y analizado, en el cual se visibilizan las tensiones entre el arte y la militancia política.

²⁷ Barletta. L, “Acotaciones”, *Metrópolis. De los que escriben para decir algo*, a. I, 1. 1931.

²⁸ Barletta, L, “El Arte y nuestras ideas sociales”, *Metrópolis. De los que escriben para decir algo*, a. II, N° 11-12, mayo de 1932.

²⁹ Moog. C, “El arte y nuestras ideas sociales”, *Actualidad. Económica, política, social*, a. 1, N° 3, junio de 1932.

burguesía que muchas veces parece despreciar o combatir, pero de la que en realidad son sostenes, tal y como el arte burgués mismo”.³⁰

Por lo tanto, mientras que Barletta abogaba por un arte desprendido del ejercicio político, apoyado en el goce estético y libre de quienes lo quieran condicionar, Moog apostaba a un arte vinculado al devenir social y en donde la postura del artista clave ya que el arte debía ser una expresión de la ideología del mismo. Atendiendo a lo dicho, entendemos que el valor de la disputa reside en mostrar un hecho que se repetirá a futuro: la injerencia de la dirección del PCA en la interpretación que se hizo de allí en más del vínculo entre intelectuales, arte y política.

Un año más tarde, C. Moog protagonizó un nuevo cruce, pero ahora desde las páginas de *Contra. La revista de los franco- tiradores*, fundada en 1933 por R. González Tuñón, quien también será su interlocutor. La revista *Contra* bajo el lema “todas las escuelas, todas las tendencias, todas las opiniones”, aspiró a ser como señala S. Saitta: “un espacio abierto para discutir las cuestiones políticas, estéticas, tácticas e ideológicas que atañen a toda la izquierda intelectual argentina y no a algunos de sus sectores aun cuando, como luego se verá, el “nosotros” que delimitará la revista será el “nosotros, los comunistas”.³¹ En dicho contexto, la polémica llevada a cabo por Moog y González Tuñón reveló una vez más cuán importante se tornó la toma de posición política a la hora de intervenir en el campo intelectual y artístico. En definitiva, ¿qué tópico motivó este debate? Pues bien, lo que se puso en tela de juicio fue la orientación ideológica del intelectual o el artista, y cómo este debía aportar a la causa revolucionaria. En este sentido, González Tuñón afirmó en el primer número de *Contra* que los caminos a seguir por los escritores “valientes” eran dos, por un lado, para los que creen que “vivimos en un país semicolonial, esperar a que la Revolución se extienda a Inglaterra, Francia, Alemania. Entonces será fácil ponerse en el ritmo. Mientras tanto debe hacer propaganda desde el libro, el diario, la revista, la calle, para tratar de crear una consciencia colectiva revolucionaria”, y por otro, para los que creen que “la Revolución es posible en Sud América, afiliarse al Partido Comunista y luchar por la revolución”.³² Dichas opiniones valieron la respuesta de Moog en el artículo titulado

³⁰ Ibidem.

³¹ Saitta, S, “Polémicas ideológicas, debates literarios en *Contra. La revista de los franco-tiradores*, Estudio preliminar a *Contra. La revista de los franco-tiradores*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2005. Pag 2

³² González Tuñón. R, “Algunas opiniones que explican algunas actitudes”, *Contra*, N° 1, abril de 1933.

“Contra *Contra*” publicado en el quinto número de la revista, quien rescató las buenas intenciones que halló en las palabras de González Tuñón, pero creía de imperiosa necesidad barrer con todo “confusionismo” en los límites ideológicos ya que su postura era en realidad una “posición falsa, inaceptable por completo, cuya adopción conduciría derecho a las más graves desviaciones ideológicas, y a las más absurdas actitudes concretas, que alejarían completamente a ese escritor del terreno revolucionario, en el que pretenden desempeñar un papel positivo dentro de la lucha de clases”.³³ En contraposición, C. Moog aclaró que “el escritor joven, o no, que en estos momentos desee luchar contra la burguesía bajo la dirección del proletariado, debe adoptar CLARAMENTE, DEFINIDA, INSOSPECHABLE, una posición de todo punto inequívoca, sostenida, consecuentemente a través de todas sus obras, y de todos sus actos, sin excepción”.³⁴ Dichas declaraciones, ejemplifican la creciente demanda de compromiso político que fue requerido a los intelectuales y artistas que deseaban hablar en nombre de la Revolución. Finalmente, y para que no existan dudas de cuál debía ser la orientación política que tenían que adoptar los mismos Moog sentencia que “...no existiendo, en los instantes actuales, más que un solo camino de lucha desde el cual se combate la burguesía, sin tregua, en forma implacable, verdaderamente “clase contra clase”, sin concesiones, ni claudicaciones, es en este terreno, el del marxismo – leninismo, en donde debe definirse y actuar el escritor verdaderamente revolucionario...”,³⁵ razón por la cual no había lugar para titubear en el plano ideológico. Ahora bien, ¿quién sino el PCA era el portador legítimo del marxismo- leninismo en nuestro país? Entonces, si se adscribía a los ideales de la Revolución rusa y se deseaba ser funcional a ella, afiliarse al partido era la forma de convertirse en un auténtico intelectual comprometido al servicio de la causa revolucionaria. En resumen, la contienda entre Moog y González Tuñón pone de manifiesto las implicancias de no adherir a las conceptualizaciones que dispuso el PCA en materia cultural.

Ahora bien, retomando a la mencionada revista *Actualidad* advertimos la emergencia de otra polémica en torno a la figura de E. Castelnuovo, quien a partir de la publicación de su libro *Yo, vi... en Rusia?* en 1932, se convirtió en blanco de ataque por parte del crítico C. Delheye. Sin embargo, antes de analizar dicha contienda es necesario señalar, que la misma

³³ Moog, C. “Contra *Contra*”, *Contra*, N° 5, setiembre de 1933.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

se dio en “una revista extremadamente atenta a los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que se desarrollan en la Unión Soviética, (...) a la producción literaria y artística desarrollada principalmente en Argentina, pero pensada en relación a las políticas culturales soviéticas”.³⁶ A su vez, la revista ejerció una activa militancia para la creación en 1932 de la Unión de Escritores Proletarios, institución que se encargará de aunar fuerzas en pos de la lucha a favor de un arte proletario. Sin embargo, lejos de ser una vocera del PCA pero sí contando con ciertos nexos, *Actualidad* registró la polémica entre Castelnuovo y Delheye explicitando una vez más las disputas en torno a quienes ofrecían una “adhesión moral” a la causa revolucionaria frente a quienes ofrecían una “adhesión político- militante”. En ese sentido, la obra de Castelnuovo fue publicada, reseñada y presentada junto a “Una encuesta: ¿Qué opina usted de la obra de Castelnuovo *Yo vi... en Rusia?*”, ya que como señaló Delheye “*Actualidad* no es como las revistas burguesas, un lugar de autoelogio. Creemos que si severos somos en la crítica de las obras de nuestro adversario, más exigentes debemos serlo con nuestros compañeros”.³⁷ Advirtiendo eso, la obra de Castelnuovo fue calificada por el crítico como “mediocre”, pero fundamentalmente fue su falta de claridad ideológica la que desató la polémica ya que reveló que “cada vez que el autor pisa el terreno ideológico, vacila y por su cuenta se mete en una tembladeral”.³⁸ La disputa avanzó aún más cuando se puso en circulación la sección “Autocrítica. Encuesta sobre *Yo vi... en Rusia!* De Elías Castelnuovo”, ya que se encargó de popularizar el debate; la cuestión nodal seguía siendo que el relato hecho por Castelnuovo de la realidad soviética distaba de reflejar esa utopía en la que tantos soñaban. En consecuencia, dicho caso evidencia cómo se reubica a sus participantes mediante la adquisición de una identidad política, hecho visible en la postura de Delheye al adjudicarse como señala S. Saitta su inclusión dentro del grupo de “los comunistas” legítimos.³⁹

Finalmente, el caso de la revista *Claridad* es significativo porque tiende un puente entre el recorrido trazado desde los años ‘20 entre su antecesora *Los pensadores* y ésta a partir de 1926. Ambas empresas, como mencionamos, fueron llevadas a cabo por A. Zamora

³⁶ Saitta, S., “Elías Castelnuovo, entre el espanto y la temura” en A. F. Bolaños, G. Cleary Nichols y S. Sosnowski, *Literatura, política y sociedad: construcciones de sentido en la Hispanoamérica contemporánea*. Homenaje a Andrés Avellaneda, Pittsburg, Biblioteca de América, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 2008. Pag 12.

³⁷ *Actualidad*. Económica, literaria, artística, científica, año I, N° 7, septiembre de 1932.

³⁸ Saitta, S. *Elías Castelnuovo*.... Op- Cit. Pag 15.

³⁹ Saitta, S. *Elías Castelnuovo*.... Op- Cit. Pag 16.

quien buscó darle un espacio a la vasta tribuna de pensadores de izquierda, sin que ello significase buscar la protección del PCA. En relación a ello, la revista no permaneció estática, ni en contenido ni en forma a lo largo de los años, y según F. Ferreira de Cassone se pueden registrar tres etapas con rasgos puntuales, pero que conducen a un incremento de las polémicas y debates políticos en la misma.⁴⁰ Por ende, con *Claridad* podemos reconstruir esa idea de reconfiguración de las redes de sociabilidad que existieron en la temprana década del '20 y su lenta mutación hacia los '30 mediante la tensión existente entre L. Barletta y A. Zamora, resultando en el alejamiento del primero de la revista en la cual había sido secretario de redacción. La tensión entre ambos echa luz sobre la importancia de contar con un órgano de difusión como una revista, hecho que comprendió perfectamente el primero al fundar *Metrópolis*, pero que al mismo tiempo “revela cierta indecisión a la hora de plantear los verdaderos problemas de la constitución de una izquierda sólida en la Argentina”.⁴¹ Asimismo, dicha polémica vuelve a revelar el contenido político de los debates en torno al arte, entendido ya sea como “arte puro” o como “arte social”; Barletta y su Teatro del Pueblo –fundado en 1930– fueron caracterizados como faltos de una “ideología social” desde las páginas de *Claridad*, a la par de que Zamora fue definido como un “bruto incapaz de poner en el papel dos palabras juntas”,⁴² y al que solo le interesaba llevar a cabo negocios lucrativos con el buen nombre de los intelectuales que participaban de su revista. En pocas palabras, para la década del treinta está más que claro que las credenciales ideológicas delimitan el camino que cada intelectual decide emprender.

En resumen, estos cuatro ejemplos analizados nos permiten dilucidar cómo la consolidación del debate público tuvo un alto grado de vinculación con la toma de posiciones políticas, cada vez más notoria al transcurrir la década del '30. Por otro lado, observamos la importancia del posicionamiento ideológico, así como la búsqueda de una estructuración y legitimidad a la hora de debatir, razón por la cual las revistas culturales se constituyeron como las plataformas por excelencia en donde se llevaron a cabo las disputas. En consonancia, el hecho de que los debates se “personalicen” hizo que se reduzcan las posibles “indecisiones”. También, el capital moral y político que puso en juego la revolución

⁴⁰ Ferreira de Cassone, F. Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica. Buenos Aires: Dunken. 2005

⁴¹ Saitta, S. “Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda”, capítulo IX de Alejandro Cattaruzza (director), Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943), tomo VII de Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana.

⁴² L. Barletta en *Metrópolis*, cita extraída de Saitta Sylvia, “Entre la cultura y la política...” Op. Cit. Pag. 413

pasó a ser patrimonio de quienes portaban la bandera del organismo que posteriormente digitó rigurosamente la política cultural de la izquierda argentina: el PCA. Por ende, no es de extrañar que lentamente las contiendas que se registren sean entre militantes y algunos intelectuales que apoyan a la izquierda, pero no desean afiliarse al mismo.

5- El último revés: intelectuales, realismo socialista y la Guerra Civil Española.

La doctrina del “realismo socialista” fue definida por primera vez en agosto de 1934 durante el Primer Congreso de la Unión de Escritores Soviéticos, y se apoyó en la demanda a los artistas de una representación de la verdad entendida como “la realidad en su desarrollo revolucionario”. El artista soviético debía desarrollar la habilidad de ver en el presente el germen del futuro comunista, por lo que el marxismo sería una herramienta útil para interpretar el pasado y el presente, y también permitía vislumbrar el futuro. Con ello, el arte había de contribuir en la creación de la realidad social futura misma. Por otra parte, en esta diagramación el arte socialista operó en primer lugar como dispositivo educativo, y luego como un medio de entretenimiento pasible de llegar a las masas. Asimismo, la producción artística implicaba forzosamente el posicionamiento político del autor quien debía plasmar su adhesión plena a la causa.

Ahora bien, ¿qué implicancias tuvo la recepción de dichos lineamientos en el PCA? En noviembre de 1934, los comunistas que intervienen en la revista *Actualidad* describieron la realización del Primer Congreso de Escritores Soviéticos presentándolo como “el Octubre de la literatura internacional”. En el mismo número se incluyó un artículo de C. Moog sosteniendo que el “Congreso de Escritores cristalizó la unificación de intereses correspondientes a nacionalidades totalmente diversas -otrora oprimidas bajo el zarismo-, al tiempo que logró entre ellas un amalgamiento ideológico”.⁴³ Así pues, un año más tarde luego de la celebración del VII Congreso de la I.C en 1934 se proclamó una nueva táctica política frente al avance del Fascismo en Europa abogando por la constitución de “Frentes Populares” para luchar contra este. Asimismo, junto a la política frentepopulista emergió la figura del “compañero de ruta” como nuevo actor político, es decir, el acompañamiento y el apoyo ideológico recibidos por los emprendimientos unificadores comunistas desde todo un cúmulo de intelectuales, científicos, artistas, y miembros de las

⁴³ “Primer Congreso de Literatura Soviética”, en *Actualidad*, año III, N° 7, noviembre de 1934, Pag. 34.

distintas profesiones liberales en general, que integraban la clase media.⁴⁴ Por ende, aquí se consolidó el papel del PCA en el campo cultural e intelectual nacional, y sobre todo, el control que ejerció sobre los intelectuales y escritores de izquierda y sus producciones.

Por otro lado, el inicio de la Guerra Civil Española en 1936, el triunfo del Frente Popular y su derrota en 1939, constituyeron hechos donde “se probó la moral, la política y el compromiso” de los intelectuales.⁴⁵ La experiencia española redobló la apuesta en pos de finiquitar vacilaciones ideológicas, porque si bien la revolución siguió constituyendo un *leit motiv*, la Guerra Civil funcionó como un momento crucial donde las identidades políticas debieron salir a la luz y los matices hasta ahora permitidos se tornaron paulatinamente condenados. Con ello, el PCA tuvo un doble accionar sobre los intelectuales, por un lado buscó activamente la creación un frente antifascista mediante la AIAPE, y por otro, intentó depurar sus filas de aquellos elementos que no comulgaban con las nuevas políticas culturales.⁴⁶ Sin embargo, la finalización de la gesta revolucionaria no constituyó un punto de inflexión que tiró por la borda las esperanzas de la izquierda nacional. Por el contrario, dicho contexto obligó a una nueva reestructuración del campo intelectual, demostrando una vez más como los intelectuales se dispersaban y se reagrupaban continuamente.

Finalmente, con la firma del pacto Von Ribbentrop – Molotov en 1938, y el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939 el campo intelectual volvió a registrar enfrentamientos a causa de las posturas defendidas, los cuales expondrán cómo los intelectuales sufrieron desde los años '20 un proceso lento y constante de politización que se reactualizó a la par de coyunturas complejas.

Algunas consideraciones finales.

Analizar un devenir histórico particular planteado desde la trayectoria individual y colectiva de los intelectuales de izquierda ha sido una excusa para indagar sobre el impacto

⁴⁴ Es interesante advertir que para mayo de 1935 son los comunistas de *Actualidad* quienes promueven la constitución en Bs As de un Comité Pro-ayuda a las víctimas del terror fascista en conjunción con la heterogénea serie de revistas como, por ejemplo: *Izquierda*, *Nueva Revista* y *Claridad*.

⁴⁵ Sarlo. Op. Cit. Pág 137. Ilustra de manera muy clara este cambio de dirección que impuso el PCA en materia cultural el resultado que surge de la contrastación del poema de R. González Tuñón “Las brigadas de choque”, con sus posteriores artículos de tono “conciliatorio” publicados en pos atenuar el tono crítico con respecto a otros intelectuales.

⁴⁶ La agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) el 23/12/1935 dio su conformidad para apoyar la táctica de “frente popular”. Creada en Bs Aires bajo el auspicio del PCA, estaba conformada por pensadores de diferente extracción ideológica y social unidos por la lucha contra el Fascismo. Ver Ponce, A. “El primer año de AIAPE”, Obras Completas, vol. 4, op. cit., p. 627 [agosto de 1936].

de la Revolución rusa en el campo intelectual argentino. La elección de dicha temática buscó obedecer a una inquietud mayor, aquella que ponderó el vínculo que tienen los intelectuales con la política. Por ende, el hecho de que se tomase a este hecho social como un eje sobre el cual éstos se relacionaron con una identidad política definida fue clave. Asimismo, debemos reconocer que el recorte que se ha propuesto solo se ocupó de las disputas entre los intelectuales y escritores de izquierda, sin embargo, éstas no empezaron ni terminaron con ellos.

Ahora bien, consideramos pertinente repasar algunas de las conclusiones a las que hemos arribado. Primeramente, la Revolución rusa se constituyó en una fuente de legitimidad sobre la cual se ampararon los intelectuales y escritores de izquierda argentinos frente a un campo intelectual que los marginaba. En consonancia, el surgimiento de nuevas redes de solidaridad entre intelectuales fue de vital importancia a la hora de entender la fuerza ideológica que portaba la experiencia rusa reposicionándolos frente a quienes ya contaban con una trayectoria reconocida. Por otro lado, lejos de trazar un recorrido histórico lineal, constantemente nos topamos con momentos de tensión y distensión de las disputas emergentes en el campo intelectual como resultado de las coyunturas históricas señaladas, ya que incidieron notablemente en el posicionamiento ideológico de los participantes. En este sentido, a partir de la segunda mitad de la década del treinta la toma de posición política se transformó en un requisito básico a la hora de hablar de la Revolución y el comunismo. Conforme avanzó el rol del PCA fomentando una única interpretación sobre estos, los intelectuales, el arte y su vínculo con la militancia política, el margen de flexibilidad ideológica se fue reduciendo. Finalmente, la identidad política terminó poniendo entre la espada y la pared a quienes adherían a las ideas de izquierda al implicar que éstos institucionalizasen su identidad política; para ser un verdadero intelectual de izquierda ya no bastaba decirlo, ni escribirlo, ni pregonarlo, sino que era propicio contar con una credencial de afiliado.

Bibliografía

- Ávila, N. Intelectuales y artistas por la Revolución: La Revista de Oriente, 1925-1926 - Intellectuals and artists for the Revolution: Revista de Oriente, 1925-1926, Revista Izquierdas N° 25, Octubre 2015, IDEA-USACH, ISSN 0718-5049, pp. 165 – 195

- Camarero. H, “El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930”, op. Cit, s/p
- Camarero. H, "La experiencia comunista en el mundo de los trabajadores, 1925-1935", *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 6, (2002)
- Ferreira de Cassone, F. "Boedo y Florida en las páginas de los pensadores". *Cuyo Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 25/26, (2008-2009)
- Ferreira de Cassone, F. «Roberto Arlt y Claridad». *Revista de literaturas modernas* (Mendoza). N° 32: (2002).
- Ferreira de Cassone, F. 2005. Índice de Claridad. Una contribución bibliográfica. Buenos Aires: Dunken.
- Graciano, O. *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en argentina 1918-1955*, (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008.
- Gramsci, A. *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México D.F., Nueva Visión, 1997
- Gramuglio, M. T.: “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”, en Cattaruzza, A. (Dir.) *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (193.-1943)*, Tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Bas. As., Sudamericana, 2001.
- Kagarlitsky. B. *Los intelectuales y el estado soviético: de 1917 al presente*. Buenos Aires: Prometeo Libros. 2006
- Rodríguez, F. D. Inicial. *Revista de la Nueva Generación*. La política en la vanguardia literaria de los años '20. En *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*. Año V, N°8, Santa Fe, 1er semestre de 1995, págs. 49-55.
- Saitta. S. “Entre la cultura y la política: los escritores de izquierda”, capítulo IX de A. Cattaruzza (director), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana.
- Saítta. S, “Elías Castelnuovo, entre el espanto y la ternura” en Á. F. Bolaños, G. Cleary Nichols y S. Sosnowski, *Literatura, política y sociedad: construcciones de sentido en la Hispanoamérica contemporánea*. Homenaje a Andrés Avellaneda, Pittsburg,

Biblioteca de América, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, 2008.

- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*- 1° ed. 3° reimp,- Buenos Aires: Nueva Visión; 1988.

- Tarcus. Horacio, "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los veinte" *Revista Iberoamericana*. (2004).